

El Instituto Emmanuel Mounier

Con una convocatoria hecha pública el 15 de septiembre de 1984 por José Alonso, Juan Ramón Calo, José A. Candela, Carlos Díaz, Alfonso Gándara, J. Gómez del Castillo, Antonio Heredia, Manuel Maceiras, J. Miguel Oriol, Antonio Ruiz y Gonzalo Tejerina, se daba cuenta del nacimiento en nuestro país del *Instituto Emmanuel Mounier*¹. Una iniciativa que pretende «revitalizar una sociedad personalista y comunitaria presidida por el respeto a la vida humana como valor máximo, y por la búsqueda de la justicia en libertad y fraternidad solidaria».

El Instituto es ya en estos pocos meses transcurridos una nueva realidad cultural en el panorama español. Una realidad de la que hay que felicitarse, no sólo por parentesco espiritual con el personalismo, ni por las vinculaciones amistosas con algunos de los mentores de la iniciativa. Era, sin duda, necesario que quienes vemos en el pensamiento personalista una inspiración valiosa para el quehacer cultural, político, social, educativo..., en la España actual encontrásemos un cauce de contacto y expresión.

Nace el Instituto con vocación de confrontar la paradoja humanista de nuestros días: universalmente proclamada por todos y en todos los ámbitos de la vida actual como realidad libre y autónoma, la persona es utilizada de modo mecanicista y utensiliarista hasta extremos sobradamente preocu-

1. El Instituto Emmanuel Mounier tiene su sede social en c/. Silvio Abad, 6, 2.º dcha, 28026 Madrid.

pantes. Es lo más frecuente que los resortes de la vida personal y colectiva nos sean hurtados en nombre de los mismos intereses humanos que se dice defender y se presume servir.

Los iniciadores de las tareas del Instituto y quienes ya se han sumado en este reto de pensamiento y promoción asumen, desde el principio, el talante plural que inspiró desde 1932 a la revista *Esprit*. No se trata de un movimiento confesional ni tiene pretensiones de convertirse en partido, aunque sí desea ser un testimonio cultural y ético, empeñado en tomar posición en cuantas cuestiones requiera la sociedad española a través de los diversos acontecimientos.

El Instituto surge con sed de teoría, con urgencia de respuestas rigurosamente pensadas a los problemas que las condiciones socioculturales objetivas ponen al desarrollo de la persona y de las personas en nuestros días.

Y con la voluntad, muy en consonancia con su inspiración personalista y mounieriana, de evitar que el pensamiento degenera y enloquezca en abstractas elucubraciones. Se trataría, con Levinas, de convertir la metafísica en ética; la reflexión sobre el mundo y el hombre como resultado, estímulo y guía del compromiso concreto en su verificable promoción.

Dan unidad a estos esfuerzos, de plural concreción sociopolítica, intuiciones humanistas de sabrosa solera: el reconocimiento de la primacía de los valores humanos y sus dimensiones trascendentes, la constatación de la insuficiencia de lo político y lo jurídico, el valor del pluralismo, la urgencia de profundizar la educación como formación de la inteligencia y la libertad, y no como acumulación de saberes y técnicas, el compromiso con la justicia social y distributiva, el discernimiento del sentido del progreso científico y técnico y su utilización no militarizada, el desarrollo de la comunicación interpersonal.

Desde ahí el Instituto se propone un *triple objetivo*:

1. Una labor de reflexión, histórica y temática, sobre los valores fundamentales del ser humano, tanto en sus dimensiones económicas y sociopolíticas cuanto en las morales y espirituales. Esta prioritaria tarea pretende discernir con

conciencia clara lo fundamental de lo accesorio para el hombre de hoy. Ello impedirá tanto el neutralismo como la indefinición.

2. Una labor que confronte la cultura de nuestros días y sus formas morales, científicas, técnicas, políticas y económicas con las exigencias de la subjetividad humana. A partir de ello, la crítica de acontecimientos y actitudes —colectivas o individualmente significativas— que contribuyan de cualquier modo a la degradación de los valores fundamentales.

Esta inaplazable función crítica se impone una doble exigencia: la de no constituirse en aliada de intereses que no sean los valores humanos y la de respetar a las personas, con independencia de sus opiniones, evitando por tanto todo excluyente sectarismo.

3. La promoción, de actividades y actitudes, individuales y colectivas que fomenten tanto la presencia de las convicciones teóricas como las actitudes críticas del Instituto. Hacer, por tanto, activo al pensamiento es inaplazable exigencia, en la certeza de que ni teórica ni prácticamente seremos perfectos.

El Instituto asume, pues, toda una *tradicón personalista*, pero pretende evitar el cómodo refugio en un lenguaje y unas respuestas de escuela. Con la misma fuerza con que intenta adoptar, sin cautelas, al *acontecimiento como maestro interior*.

Se ha elegido a *E. Mounier* como referencia, no sólo por ser el pensador más significado del personalismo en nuestro siglo, sino también por el talante con que realizó su obra, fundiendo reflexión y compromiso, fidelidad a la tradición y al acontecimiento, estudio de la persona y de las estructuras que permiten o amenazan su desarrollo, creador de un tejido social empeñado en *rehacer el Renacimiento*.

Mounier, inspirador de reflexión y acciones, de una *filosofía combatiente* al servicio de la persona en las circunstancias concretas que a nosotros hoy nos toca vivir.

Nada de arqueología de textos, aunque sí de búsqueda en las aportaciones de personalistas explícitos y anónimos; nada de aislados debates de escuelas, aunque sí de diálogo abierto

y riguroso con el pensamiento y los pensadores; nada de ingenuo humanismo, aunque sí de constante atención a la suerte de las gentes.

«Mounier es nuestro abuelo, no nuestro padre», al decir de Carlos Díaz, en clara alusión al deseo del Instituto de que su pensamiento sea una referencia, y una fuerte referencia, pero en modo alguno una atadura. Tomarse en serio a Mounier es hacer nuestro su programa de hacer del pensamiento *una tarea, un método y una exigencia* y nunca un sistema concluso a perpetuar.

En sus pocos meses de funcionamiento, el Instituto ha comenzado ya su rodaje. Se prevé el peso fuerte de actividades a nivel autonómico. Grupos que profundicen la reflexión, contrasten y apoyen los compromisos de sus miembros, que inicien o potencien acciones concretas. Descentralización organizativa, pues, que agilice el trabajo y desburocratice las responsabilidades.

A nivel nacional se han realizado ya dos encuentros generales en Madrid. El primero de ellos contó con la presentación de Carlos Díaz y las ponencias «Por qué *Esprit* en Francia, por qué el Instituto Emmanuel Mounier en España» (Antonio Ruiz), «El lugar teórico del personalismo hoy» (José E. Candela) y «Tomas de posición del personalismo en la sociedad española» (Félix García)².

El segundo ha reflexionado sobre las comunicaciones «Ética y política» (Adela Cortina) y «Práctica sindical y política en España» (Juan Biosca).

Por otra parte, han aparecido ya dos números de la revista *Acontecimiento*, órgano de expresión del Instituto. Una aportación, que se promete interesante, al panorama del pensamiento español. Un ejemplo de cómo es posible conjugar rigor de planteamientos y lenguaje accesible, apremio de reflexión y atención al ocurrir diario, vivir con deseo de saber y saber surgido y orientado hacia una vida más consciente

2. La presentación del Instituto y las ponencias de este I Encuentro Nacional han sido publicadas en *Acontecimiento* 1 (1985) 5-37.

de sí misma. Una aportación, sencilla pero esforzada, a la reinvencción de la filosofía ³.

Bienvenido sea, pues, el Instituto E. Mounier, al que desde estas páginas deseamos un trabajo constante y eficaz. Una presencia de ese estilo era necesaria en una época de crisis como la actual. Y es que, como afirma P. Ricoeur, puede impugnarse, desde diversas expresiones filosóficas y prácticas políticas, el personalismo, pero aflora, desde no menos perspectivas, la urgencia de interrogarse sobre la persona y de comprometerse en su promoción ⁴.

FERNANDO VELA LOPEZ

3. Cf. Vegas, J. M.^a "Reinventar la filosofía" en *Acontecimiento* 2 (1985) 65-67.

4. Cf. Ricoeur, P. "Meurt le personnalisme, revient la personne ." en *Esprit* 73 (1983) 113-19.